

El sueño del vulgo culto

Strosetzki, Christoph

First published in:

Díez Borque, José María (Ed.): Teatro español de los Siglos de Oro : dramaturgos, textos, escenarios, fiestas. Madrid : Visor Libros, 2013, p. 313-325

ISBN: 978-84-98951-43-1

El sueño del vulgo culto

Christoph Strosetzki
Universität Münster

Como se sabe, Bakhtine se ocupó de la diferencia entre la cultura popular de tradición oral y la cultura escrita en la Edad Media. La pretensión de dominio de la cultura escrita la ve restringida y relativizada sobre todo por la cultura popular como subversión carnavalesca, la cual desea tener voz y establece un diálogo. Bakhtine, que experimentó en carne propia la dictadura soviética, ve lo positivo en primer lugar en la relativización de la ideología que afianza la autocracia. Se muestra en principio escéptico frente a la cultura «oficial» dominante, en la que percibe ante todo un mecanismo de represión. La cultura popular, por su parte, no la aprecia como tal, sino que destaca de ella un potencial crítico y revolucionario que, aunque limitado, lleva a que los elementos de la cultura dominante queden distorsionados de forma carnavalesca, por lo menos en las fiestas populares, mediante la familiaridad, la excentricidad, el matrimonio desigual y la profanación, y que con ello pierdan su reconocimiento presupuesto¹.

No obstante, la cultura dominante no ha de limitarse a su función ideológica. Si se diferencia en ella el poder intelectual, político y económico, no solo se tendrán campos funcionales en el sentido de Bourdieu, sino también, al menos en la Edad Media, los estamentos correspondientes del clero, la nobleza y de la creciente burguesía comercial con cierta capacidad económica². Los tres estamentos for-

¹ Bakhtine, 1970.

² Jurt, 1995.

man parte de la cultura dominante y saben leer. Sin embargo, crean contrastes entre sí y se relativizan los unos a los otros. También en el seno de cada uno de los estamentos dominantes hubo tensión y subversión. Piénsese simplemente, en el campo intelectual, en los herejes y alquimistas. Asimismo, en el plano pedagógico y filosófico se hablará del sabio que ha de guiar al ignorante al conocimiento. También aquí se dan tensión y oposición dentro del campo intelectual.

A continuación no nos ocuparemos de casos en los que la cultura popular muestra su disensión con la cultura escrita por medio de la subversión y la carnavalización, sino de casos en los que los representantes de la cultura popular dan el salto a la cultura dominante de forma milagrosa y ocupan allí un lugar prominente. Un ejemplo de ello es el personaje de Cenicienta de los hermanos Grimm, que había sido presentado ya en 1697 por Charles Perrault como «Cendrillon ou la petite Pantoufle de verre». Cenicienta, que es obligada por su madrastra y sus hermanastras a realizar todos los trabajos sucios, recibe del pájaro blanco el vestido para la fiesta del hijo del rey. Este se enamora de ella. Cuando al marcharse ella pierde un zapato, el príncipe busca a la muchacha a quien le quepa el dicho zapato, encuentra a Cenicienta y se casa con ella. Así, la limpiadora se convierte en reina. El conocido motivo de los cuentos populares «príncipe rico se casa con chica pobre» se muestra aquí de forma paradigmática.

La variante más moderna del motivo queda formulada en la expresión «De friegaplatos a millonario». El personaje que alcanza el éxito de esta forma es hoy en día admirado y denominado «self-made man» en los EE.UU. En la sociedad estamental medieval, por el contrario, el ascenso social sin título nobiliario sólo se producía mediante el estudio y, con mayores posibilidades, en la Iglesia y el clero. Además, a partir del Humanismo renacentista el absolutismo se vio en la necesidad de contar con numerosos funcionarios con buena formación para la corte y el Estado. Por ello, a la nobleza contrapuso la burguesía facultades no innatas, sino adquiridas como resultado de la propia formación. Esto se prolongará hasta el siglo XVIII, en el que a la nobleza de cuna se contrapone por parte de la burguesía la «nobleza de espíritu».

Cabe preguntarse aquí cómo ven la cultura dominante aquellos que han ascendido socialmente en el Siglo de Oro español. ¿Se mantienen tan fieles a su origen popular que perciben, en el sentido de

Bakhtine, la cultura dominante de forma crítica, subversiva y dialógica? ¿O simplemente se identifican con ella y puede que deseen compensar las carencias de su procedencia con una falta total de oposición o quizá incluso con una superación competitiva de lo acostumbrado? Del destino de Cenicienta tras su matrimonio con el hijo del rey no sabemos nada. Pero ¿qué pasa con secretarios, graciosos o pícaros que ascienden socialmente? ¿Hasta qué punto se sienten todavía ligados a la tradición popular del vulgo ignorante y su cultura oral? ¿Hasta qué punto se han adherido a la cultura textual dominante de los sabios y eruditos? Estas cuestiones se tratarán en las próximas páginas.

En la pieza *El perro del hortelano* de Lope de Vega, estrenada en Madrid en 1618, se muestran los turbulentos amores entre una dama, Diana, condesa de Belflor, y un secretario, Teodoro, un guapo joven de condición social más desfavorecida, aunque con ingenio en su oficio de escritor. Pese a ello, el matrimonio y el consiguiente ascenso social de Teodoro sólo es posible en esta obra cuando este, con una maniobra de engaño, puede demostrar una procedencia noble y de esta forma no parece necesitar del ascenso. Aunque el público descubre el engaño, toma partido por Teodoro, pues este se ha destacado de tal forma con su ingenio y sus prudentes actos que merece la mano de la condesa de Belflor. Esto lo reconoce también la misma condesa cuando él confiesa el engaño.

TEODORO. [...] que soy hijo de la tierra,
y no he conocido padre
más que mi ingenio, mis letras
y mi pluma, el conde cree
que lo soy, y aunque pudiera
ser tu marido, y tener
tanta dicha y tal grandeza,
mi nobleza natural
que te engañe no me deja,
porque soy naturalmente
hombre que verdad profesa.
[...]

DIANA. Discreto y necio has andado:
discreto en que tu nobleza

me has mostrado en declararte;
 necio en pensar que lo sea
 en dejarme de casar,
 pues he hallado a tu bajeza
 el color que yo quería,
 que el gusto no está en grandezas,
 sino en ajustarse al alma
 aquello que se desea.
 Yo me he de casar contigo;³

Teodoro domina el arte del trato cortesano, al cual se ha adaptado por completo. La condesa de Belflor sabe de esta facultad de su secretario y resalta en reiteradas ocasiones su *decoro*, comparable al suyo.

DIANA *sola*. Mil veces he advertido en la belleza,
 gracia y entendimiento de Teodoro;
 que, a no ser desigual a mi decoro,
 estimara su ingenio y gentileza⁴.

También Marcela, la sirvienta de la condesa, ciega de amor, pone de relieve de forma positiva los méritos de Teodoro, aparentemente extraordinarios para un *mozo*: «[...] te aseguro que le adoro, / porque es el mozo más cuerdo, / más prudente y entendido, / más amoroso y discreto / que tiene aquesta ciudad»⁵. Ingenio, discreción y gentileza hacen prosperar así a Teodoro desde su baja posición inicial y le otorgan una nobleza que se presenta como semejante a la de Diana.

La pieza de Lope de Vega *La doncella Teodor* trata de la esclava Teodor, tan bella como instruida en todos los ámbitos del saber y que sirve a un comerciante arruinado. Ante tales circunstancias, aquella le propone la posibilidad de presentarse ante el rey y exigirle una elevada cantidad de dinero, que debería servir para saldar todas las deudas, si es capaz de responder a todas las preguntas que se le

³ Lope de Vega, *El perro del hortelano*, fol 27r.

⁴ Lope de Vega, *El perro del hortelano*, fol 3v.

⁵ Lope de Vega, *El perro del hortelano*, fol 3r.

planteen. El rey, que queda pronto impresionado por su sabiduría, hace llamar a todos los sabios, los cuales, uno tras otro, plantean preguntas y enigmas a la joven esclava, quien responde a todas ellas de manera satisfactoria. El último sabio que allí se presenta, un especialista en Gramática y Lógica, propone que la muchacha se desnude si no es capaz de responder sus preguntas, de igual modo que él se desnudará en caso contrario. Cuando aquella responde a todas las preguntas, el sabio no quiere desnudarse y, a cambio, le entrega una gran suma de dinero. Ella está enamorada del comerciante, cuyas deudas liquida, se casa con él y viven felices.

En el siguiente monólogo, Teodor toma la decisión de aplicar a tal empresa el buen juicio que ha ido adquiriendo en sus viajes y mediante el estudio:

TEODOR. ¿Soy yo la que en Toledo
 en las escuelas fui tan celebrada,
 que puse a tantos miedo,
 de borla blanca, azul, verde, y dorada,
 cuando en mil conclusiones
 vencí sus argumentos, y razones?

 ¿Qué es de lo que he leído
 en la lengua Latina, Hebrea, y Griega?
 ¿Qué fortuna ha vencido,
 quien a las letras, y virtud se llega?
 ¿Dónde está mi agudeza?
 ¿Qué es de mi raro ingenio, y sutileza?

 ¿Soy yo la que llamaban
 monstruo Español, y a verme mil naciones,
 tierras peregrinaban,
 mares, golfos, provincias, y regiones?
 Fuera, cobarde miedo:
 vencer con arte mi fortuna puedo.⁶

En la conversación con el sultán persa afirma Teodor haber sido educada en las siete artes liberales:

⁶ Lope de Vega, *Doze comedias*, p. 39.

SOLDAN. ¡Que tanta sabiduría
se encierre en vna muger!
¿Qué sabes para argüir
con mis sabios, cuya fama
por el mundo se derrama?

TEODOR. Presto lo sabré dezir:
Las siete artes liberales.⁷

En la argumentación directa con Padilla, el ya mencionado sabio que aparece en último lugar, Teodor hace uso de aquel buen juicio que mencionábamos y se enfrenta con gran ingenio a sus enigmáticas preguntas, referidas a conocimientos teóricos. Sabe extraer sus réplicas de unos conocimientos prácticos procedentes de sus experiencias de viaje y en cada uno de los casos sacar partido con éxito tanto del sentido literal como del figurado de las cuestiones de Padilla:

PADILLA. Desta manera argumento.
¿Cuál es la sala en que caben
seis mil hombres por lo menos?

TEODOR. Salamanca, allá en España.

PADILLA. [...] ¿Cuál es la puente en que paze
ganado blanco, y moreno
espacio de siete leguas?

TEODOR. Aquel prado, en cuyo centro
pasa el río Guadiana.

PADILLA. [...] ¿Cuál es aquel animal,
en cuyo famoso pecho
cabén más de diez mil hombres?
Aquí la cojo, y la venço.

TEODOR. El León, ciudad de España.

⁷ Lope de Vega, *Doze comedias*, p. 49.

- PADILLA. Acertola, malo es esto;
¿Cuál es la villa fundada
sobre centellas de fuego?
- TEODOR. Madrid, sobre pedernales,
en el Reyno de Toledo.⁸

Teodor es un personaje teóricamente más formado y leído que Teodoro. Sin embargo, es precisamente el conocimiento práctico, adquirido en sus viajes, lo más ventajoso para ella.

De los esclavos y secretarios de las obras dramáticas pasamos ahora a los pícaros de la novela. Si Teodoro, cual secretario, dominaba la lectura y la escritura, es de suponer que también el pícaro Lazarillo al final de la primera parte de la novela supiera leer lo que, como pregonero, debía anunciar.

Aunque de forma injusta y subjetiva se considera «en la cumbre de buena fortuna», sí es verdad que ha dado un primer paso en la dirección de la cultura escrita. Un segundo avance mucho más grande lo consigue en la *Segunda Parte del Lazarillo*, en el cual se le nombra «el más cuerdo y sabio atún que hay en el mar»⁹ entre todos los atunes entre los que se encuentra. El momento culminante de la segunda parte es la intervención ante los catedráticos de la Universidad de Salamanca, «adonde, según dicen, tienen las ciencias su alojamiento»¹⁰. En ningún otro lugar podría Lazarillo poner mejor a prueba sus conocimientos que en este escenario, paradigmático para el saber. Si sus conocimientos pueden medirse con los de los profesores de Salamanca, habrá llegado a lo más alto de la jerarquía de los sabios. Gracias a sus numerosos viajes está realmente en la posición de argumentar con el rector de la universidad. Y por lo visto, sus conocimientos son incluso superiores, pues le parece haber «alcanzado más por mi experiencia que ellos por su saber»¹¹. Que su sabiduría es un conocimiento útil extraído de la experiencia y que el de la universidad es solamente especulación inútil se hace ostensible cuando el

⁸ Lope de Vega, *Doze comedias*, p. 53-54.

⁹ Anónimo, *Segunda Parte del Lazarillo*, 1988, p. 212.

¹⁰ Anónimo, *Segunda Parte del Lazarillo*, p. 248.

¹¹ Anónimo, *Segunda Parte del Lazarillo*, p. 251.

rector pregunta cuántos toneles de agua hay en el mar, dónde está el fin del mundo y cuál es la distancia entre el cielo y la tierra. Por sus respuestas Lazarillo aparece pronto como «muy docto entre los doctores, y muy maestro entre los de ciencia»¹². Sin embargo, cuando se le pregunta cuántos días han transcurrido desde la creación de Adán hasta el presente y responde refiriéndose a los siete días de la semana, a los cuales siempre siguen siete más, no ofrece la respuesta que se esperaba de él. Esto, no obstante, no parece ser una prueba de ignorancia, sino una prueba de un conocimiento superior, sobre todo porque a raíz de otras preguntas declara que sólo quiere responder aquello que pueda deducirse de la experiencia. Con ello rechaza el conocimiento especulativo que se había establecido en las universidades de aquella época, como por ejemplo el de la escolástica tardía. Lazarillo demuestra, así pues, no solo un ascenso social en el ámbito del conocimiento, sino que al mismo tiempo demuestra superioridad al abogar por la utilidad en el saber y poner en ridículo la mera especulación.

Menos sensacional, aunque no menos significativo, es el ascenso en el *Licenciado Vidriera* de Cervantes. El protagonista ya está en posesión del título de graduado en leyes por la Universidad de Salamanca cuando ve su cuerpo transformado en frágil vidrio por obra de la poción mágica de una dama que quería conquistarle. Puesto que el vidrio es más permeable que un cuerpo normal, el Licenciado cree poseer a partir de ese momento una inteligencia especial. Como Lazarillo, él también se mide a los eruditos y profesores de la universidad. También él causa admiración por su agudeza de ingenio. Las cuestiones que se le plantean se refieren bien al comportamiento de los representantes de oficios conocidos, bien a situaciones de la vida cotidiana. A la pregunta de cómo ha de comportarse aquel cuya mujer ha escapado con otro, responde con el consejo de dar gracias a Dios por haberse llevado de casa a su enemigo. Cuando se le pregunta cómo se ha de vivir en paz con la esposa, aconseja que ella mande sobre todas las personas de la casa y él sobre ella. Sobre los médicos comenta que son los únicos que pueden quitarle a uno la vida sin tener que temer castigo alguno. A los abogados los compara con los

¹² Anónimo, *Segunda Parte del Lazarillo*, p. 254.

médicos, que siempre sacan provecho, sane o no el enfermo. Son numerosos los oficios y estamentos que de este modo quedan caracterizados mediante la sátira. Al dejarlos en evidencia y ridiculizarlos, el Licenciado se sitúa en un plano de observación más alto, por encima de ellos. Sus conocimientos y opiniones le sitúan así por encima de los sabios universitarios y le confieren el respeto y admiración generales. Su ascenso social se prolonga hasta que sana y ya no se tiene por un hombre de vidrio.

Se plantea aquí la cuestión de si los conocimientos prácticos de los personajes aquí presentados, que gozaban de mayor aprecio que los conocimientos teóricos estudiados y enseñados en la universidad, también eran preferidos en la teoría científica del Siglo de Oro. Observaremos en primer lugar al humanista y crítico científico español Juan Luis Vives. Este juzga cada una de las ciencias de modo utilitarista según el valor que tienen para la vida práctica. Puesto que han de aumentar los placeres de la vida y servir para el bienestar de la persona, se anima a los sabios a que abandonen sus cuartos de estudio y a que visiten mercados y talleres para observar la vida cotidiana. En la ciencia tienen que fundirse la teoría y la práctica. A la recopilación de observaciones han de seguir la comparación y la clasificación, en las que habrán de separarse los fenómenos casuales de los constantes¹³.

Su análisis sociológico de la práctica científica de su época está marcado por el escepticismo, en especial en lo que respecta a la Neoescolástica, personificada en la Universidad de París. De la docencia de París critica que en el Trivium de las *artes liberales* se descuidaran la Gramática y la Retórica en favor de la Dialéctica.

La crítica vivesiana a la Dialéctica escolástica se dirige en primer lugar contra el texto de referencia fundamental, la *Lógica* de Aristóteles. De su primer libro rechaza la clasificación de las 10 categorías y las explicaciones del segundo libro las encuadraría Vives dentro de la Gramática. Las teorías que aparecen al final del tercer libro, la *Analytica priora*, las elogia en su conjunto, si bien considera que el comple-

¹³ Vives, *Las disciplinas*, p. 32: «In perscrutanda veritate, quae nobis ita occultatur, adiuvatur iudicium inventionis probabilitatis» (*De disciplinis, Opera*, 1555, I, S. 445).

jo tratamiento del silogismo y de las oraciones modales es poco útil. A la *Analytica posteriora*, el cuarto libro, dedicado asimismo al silogismo, preferiría verlo Vives en la *Metafísica*. Mientras que en el quinto libro, de los *Tópicos*, echa en falta advertencias prácticas para el hallazgo de argumentos, a su parecer las falacias sofistas del sexto libro son del todo útiles. Vives también recrimina a la *Dialéctica* que mezcle la *Lógica* y la *Metafísica*. La disputa escolástica por los universales la considera superflua, pues en el fondo las partes contrarias estarían de acuerdo. La teoría escolástica sobre las oraciones modales e hipotéticas, sobre Exponibilia, Suposición, Ampliación y Restricción, le parece no tener sentido y estar condicionada por unos conocimientos insuficientes del latín. Si bien la *Lógica* escolástica debería en realidad servir a la práctica de la discusión, a Vives le parece demasiado ajena a la realidad, mientras que del afán de debate escolástico critica que esté omnipresente en la vida pública, aunque sólo persiga la fama y el dinero y pierda de vista la verdad a causa de su prolijidad, y todo ello aunque se centra en cuestiones simples y no en los problemas reales. En ciencias en las que lo importante es la experiencia y la competencia en la materia, como en la *Medicina*, la *Filosofía Moral* y la *Gramática*, aquella sería poco útil. Sobre todo sería incorrecto hacer de ella el fin y el objetivo de las ciencias, pues no pueden ser más que un instrumento del conocimiento.

Los razonamientos de Vives sobre el **Quadrivium** son más bien escasos. No obstante, subraya que antepone el estudio de la naturaleza al estudio de lo sobrenatural y metafísico¹⁴. La *Física* de Aristóteles tiende a la especulación y llega demasiado rápido a generalizaciones basándose en pocas observaciones. En la *Filosofía Natural*, la creencia extendida en la autoridad de Aristóteles ha de abandonarse en favor de la observación particular y la inducción.

Al igual que su antecesor, Saavedra Fajardo critica las distintas disciplinas y a sus representantes. Allí donde en su primera versión de la *República literaria* (1613-1620) da la palabra a las figuras de Demócrito y Heráclito, adopta la argumentación de Vives. Saavedra Fajardo otorga a Demócrito el papel de repasar, una por una, las *artes liberales*: los gramáticos se distinguen por su vanidad. Solo por el

¹⁴ Pfeiffer, 1924, s. 40.

hecho de saber algo sobre el género gramatical y los tiempos verbales, se creen competentes en otras ciencias y capaces de lanzar críticas, llamando a Platón confuso y a Aristóteles oscuro, y criticando en Plinio la acumulación de pormenores sin sentido ni orden. A la **Retórica** se le critica una postura de ensimismamiento y los efectos de adulación o de tiranía, así como de ser «arte de cautivar los sentidos y de mentir alcanzando con una dulce violencia lo que no puede la verdad»¹⁵.

También a las disciplinas del *Quadrivium* se les reprocha soberbia. Por ejemplo, a los partidarios de la **Aritmética**, que opinan que sus cifras incluyen todas las demás disciplinas. Y la **Geometría** no se manifiesta menos arrogante en cuanto a su universalidad, aunque sus principios puedan encontrar con más facilidad un consenso general.

No menos ridículas le parecen a Demócrito las facultades superiores de la Universidad. Es así en el caso de los **juristas**, cuando compensan su falta de autoridad deduciendo sus leyes del Derecho divino o del Derecho natural o exigen dinero para todo lo que dicen o callan. No menos interés por el lucro tienen los representantes de la facultad de **Medicina** cuando tienen que vigilar la salud de los poderosos. Se dedica una mirada muy crítica a la Medicina, como disciplina empírica, porque sus conocimientos son provisionales e incompletos y sufren, en especial, por los posibles engaños de los sentidos. La inexactitud del diagnóstico médico muestra «lo poco que alcanza la medicina, o los que la profesan»¹⁶.

Demócrito no se ríe de las ciencias como tales, sino de los que las representan en su República, presuntuosos y arrogantes, aunque considerados sabios por la mayoría necia. Pero, en realidad, sólo es sabio el que menosprecia tanto la opinión de la mayoría como las riquezas y los honores dependientes de las circunstancias externas y se concentra en su propia razón y libre albedrío, dominando sus pasiones. Así, el sabio es «casi igual a los dioses»¹⁷, mientras que el necio y arrogante, representante universitario de la ciencia, no es más que «un animal, el más fiero que crían las selvas, porque en ferocidad, in-

¹⁵ Saavedra Fajardo, *República literaria*, p. 155.

¹⁶ Saavedra Fajardo, *República literaria*, p. 169.

¹⁷ Saavedra Fajardo, *República literaria*, p. 168.

humanidad y selvaticidad de su ánimo intratable, en nada difiere de ellos»¹⁸.

Resumimos. Se muestran así dos líneas argumentativas: por una parte se trata el ascenso social desde las capas más bajas y con ello una perspectiva contrapuesta a la de Bakhtine. El ascenso como tema queda precisado mediante el ascenso por medio de experiencia, conocimientos y sabiduría. Por otra parte, los conocimientos presentados por aquellos que lograron ascender se muestran no pocas veces como programa opuesto a las ciencias enseñadas por lo general en las universidades y así están más cerca de los críticos de las ciencias universitarias, como Juan Luis Vives y Saavedra Fajardo. El conocimiento representado por Lazarillo y el Licenciado Vidriera no solo es responsable del ascenso y reconocimiento sociales, sino que al mismo tiempo es un análisis satírico de las ciencias tal como son enseñadas en las universidades y practicadas por los representantes de las diferentes profesiones universitarias. Así, su sabiduría no solo no ha alcanzado el nivel más elevado del saber, esto es, el de los ya mencionados profesores de la Universidad de Salamanca, «adonde, según dicen, tienen las ciencias su alojamiento», sino que va más allá y tiene un valor mayor. Si en Teodoro la discreción y el ingenio eran la carta de presentación para el ascenso social, en Teodor son los conocimientos adquiridos durante sus viajes y en sus estudios los que hacen posible su ascenso e impiden la caída de su señor. Aquí muestran los que ascienden desde el pueblo llano una perspectiva superior sobre las cosas que les vincula a los sabios y les diferencia del vulgo. Tiene algo en común con la visión que también Vives y Saavedra Fajardo representan y que se opone a la erudición universitaria.

Concluimos con la cuestión de si el pícaro, gracioso o esclavo procedente del vulgo ha conservado tanto de la tradición oral del *vulgo ignorante* que para él es posible, cual representante de un *vulgo culto* enfrentarse a la *cultura oficial* en unas ocasiones de forma distanciada y en otras de forma satírica. ¿Consigue, tras su emancipación mediante el saber, relativizar precisamente dicho saber desde la perspectiva de un modesto escepticismo y con ello dar la razón a Vives, quien en su *De causis corruptarum artium* (1531) se anticipó a la

¹⁸ Saavedra Fajardo, *República literaria*, p. 169.

crítica de la decadencia de las ciencias del ilustrado francés Rousseau? En ese caso, el sueño del vulgo culto no sería solamente el sueño del ascenso social del pueblo mediante el saber, sino el sueño del pueblo sabio y culto de una revisión del saber.

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo, *Segunda Parte del Lazarillo*, ed. P. M. Piñero, Madrid, Cátedra, 1988.
- Bakhtine, M., *L'oeuvre de François Rabelais et la culture populaire au Moyen Age et sous la Renaissance*, Paris, Gallimard, 1970.
- Jurt, J., *Das literarische Feld. Das Konzept Pierre Bourdieus in Theorie und Praxis*, Darmstadt, GESIS - Leibniz-Institut für Sozialwissenschaften, 1995.
- Pfeiffer, F., *Vives und seine Stellung zur Scholastik*, Köln Universität Köln Diss., 1924.
- Saavedra Fajardo, Diego de, *República literaria*, ed. J. García López, Barcelona, Crítica, 2006.
- Vega, Lope de, *Doze comedias*, Madrid, Alonso Martín de Balboa, 1617.
- , *El perro del hortelano* [1618], Alicante, Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 2002.
- Vives, Juan Luis, *Las disciplinas*, trad. L. Pomer Monferrer, T. II, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1997.